

LA BELLA EASO

Novela por D. Arturo Campión,

con prólogo de D. Francisco Gáscue.



AUNQUE con un retraso mayor del que hubiera sido nuestro deseo, emprendemos hoy la grata labor de registrar en nuestras páginas la aparición de una novela, á, estas horas muy conocida, notabilísima, producción del eximio literato basco el ilustre Campión.

¿Quién no conoce á estas fechas «La Bella Easo»?

Esta circunstancia nos priva del placer con que habríamos de producir extensas consideraciones, pues todo lo merece la obra, en orden á los varios aspectos bajo los cuales es susceptible de examen.

Por tal razón habremos de ser forzosamente breves y nuestro cometido ha de ser limitado, con sentimiento por nuestra parte, ya que nunca corre nuestra pluma con tanto placer como cuando se ejercita en la alabanza justa y merecidísima, como ocurre en el presente caso.

Sin embargo, diremos algo del libro. Consignemos en primer lugar que la crítica, con rara unanimidad, ha sido altamente favorable para con «La Bella Easo». No podía menos de ser así.

En efecto, presentar al lector un trozo de vida palpitante, sin que se vea la mano del maese Pedro que oculta su personalidad; que logra la abstención

absoluta de su sentir y de su pensar particulares realizando un esfuerzo de objetivismo admirable, difficilísimo de alcanzarse en una empresa grande y compleja, es un ideal á que tan sólo llegan los que como Campión pueden colocarse en el mismo *apal* donde la fama coloca á los primeros novelistas españoles.

Otra de las grandes cualidades de nuestro insigne maestro, se revela en la facilidad con que logra, gracias á su prosa flúida, y elegante, gracias á su léxico inagotable, dotar á una novela donde se plantean problemas trascendentales y de la que surgen hermosas enseñanzas, del interés y de la amenidad propias de obras de pura imaginación.

También se observa en las páginas del magnífico libro la maestría en el manejo de la ironía, que siempre conviene usarla con sobriedad.

En fin, estamos conformes en un todo con el juicio atinadísimo con que ha juzgado la obra el sabio prologuista D. Francisco Gáscue, nuestro famoso paisano, uno de los hombres más ilustrados, más artistas y mas útiles con que se honra Donostia.

Dice Gáscue que una vez puestos los ojos en el libro no se sacian hasta concluir con él y es verdad. Dice, además, que Campión se ha excedido un poco al acumular sobre nuestro Donosti cuantos vicios existen aquí y quizás más de los que existen realmente, incurriendo en la pequeña injusticia de omitir altas y relevantes cualidades que á nuestro pueblo adornan; y tambien es verdad.

Pero ¿qué son ni qué significan estos pequeños lunares, si es que de tales pueden calificarse, en medio del mar de belleza que saltan ante el intelecto del lector para sacudirle con la emoción vigorosa del espasmo artístico?

Aplaudamos, pues, de corazón al autor por su indiscutible acierto, por su inmenso triunfo.

Nuestra insignificancia sufrirá al verse obligada á causar recomendaciones á escritor tan encum-

brado. Ello no obstante, nos permitiremos aconsejarle que prosiga sus estudios del natural en este nuestro país, tan visitado y, no obstante, tan poco conocido.

¿Valdría algo que le alentemos para que envíe á las prensas nuevos resultados de su espíritu observador y analítico y podamos regalar nuestra fantasía con los frutos de la novela local, que presenta un rico filón á la explotación del artista de talento?

EUSKAL-ERRIAREN ALDE.

